

## La crisis en el Mediterráneo no parece dar tregua

### Eduardo Fracchia

Director Area Economía  
del IAE Business School

### Cristian Alonso

Economista  
del IAE Business School

Las calificadoras de riesgo Amenazan con reducir la nota de la deuda norteamericana. Aumentan los temores de que Grecia deba reestructurar sus pasivos o que finalmente abandone la moneda común. Parece de novela de economía ficción que los problemas económicos del mundo sean de países como Estados Unidos, Inglaterra, España, Grecia, Irlanda... Es como si se diese vuelta la dinámica histórica en una suerte de revancha del tercer mundo, tradicionalmente tildado de heterodoxo e imprudente. No es el momento de buscar culpas para la crisis de 2008-2009. En definitiva habrá tiempo para hacer la autopsia de este episodio que

nadie anunció por más que los economistas dicen haberla predicho con claridad. Las crisis en general sorprenden.

La crisis griega desnuda una realidad que muchas naciones europeas se negaban a ver. Se trata de países con sectores productivos poco competitivos en el mercado mundial. Asistimos a Estados de Bienestar de tamaños descomunales y gobiernos altamente endeudados. Economías que llevan varios años de déficits fiscales y en cuenta corriente, lo que implica que la inversión ha venido superando sistemáticamente al ahorro, pero no porque tengan un futuro muy promisorio y se intente capitalizar al sector productivo con inversiones en fábricas y maquinaria, sino por un boom de la actividad inmobiliaria, construcción de viviendas, sobre la base de una burbuja propiciada por la expansión sin precedentes de la liquidez mundial. Muchas veces hemos reflexionado sobre la sostenibilidad del modelo español

que lucía tan exitoso. Costaba ver el soporte genuino del sector real en una mirada intuitiva a esa economía que tanto progresó desde su entrada a la Comunidad Europea en 1986. Había fundamentales no tan consolidados.

Estas naciones se hallan fuertemente endeudadas, sus economías estancadas y sus gobiernos con las manos atadas en cuanto a la formulación y ejecución de políticas por la restricción que impone ser parte de la eurozona. No se puede devaluar como Argentina lo hizo en 2002 sin antes incautar los depósitos y proceder a un cambio de moneda, la dracma debería volver a reemplazar al euro. En este contexto, la prioridad de las partes interesadas (gobiernos, FMI y autoridades de la Unión Europea) parece ser evitar a toda costa el default y abandono del euro. Grecia participa con menos del 2% en el PBI europeo. De modo que los esfuerzos de la unión no son tanto para proteger a Grecia, sino para evitar la caída del sis-

tema financiero y el contagio a otras economías.

Por ello se promueven programas de ajuste para reducir el déficit fiscal y se combate cualquier atisbo de inflación con mano dura desde la política monetaria. El Fondo y los socios pudientes han aportado oxígeno en la forma de préstamos de emergencia para cubrir las necesidades de financiamiento de los gobiernos más vulnerables, pero no ha sido suficiente. Las economías no se reactivan y el peso de la deuda se torna más agobiante. Y los mercados apuestan en contra. Así fue como hace dos meses naufragó el acuerdo con el FMI y la U.E. por una línea de crédito por 110.000 millones de euros en tres años.

En estos últimos días se ha negociado un segundo programa de salvataje cuyos detalles probablemente se darán a conocer en las próximas semanas. En esta oportunidad, los socios europeos y el FMI proveerían de auxilio por 60.000 mi-

llones de euros en dos años, con un anticipo de 12.000 millones para que Grecia enfrente los vencimientos de deuda del mes entrante. A cambio, deberá redoblar sus esfuerzos para reducir el déficit fiscal mediante nuevas subas de impuestos, recortes de salarios y pensiones y privatización de activos. El objetivo es reducir el déficit fiscal del 10,5% del PBI en 2010 a un 3,0% en tres años.

Por supuesto, las medidas no son bienvenidas por la población, cansada de ajustes y agobiada por el desempleo que en febrero alcanzó un récord del 15,9%. Y los jóvenes tienen motivos particulares para sentirse indignados. La tasa de desocupación para el grupo de 15 a 24 años llegó al 40,4% y a un 19,9% entre los griegos de 24 y 34 años. Para el año, se espera que el ratio general promedie un 14,6% y avance al 14,8% en el promedio de 2012.

La tormenta griega sigue sin dar tregua.